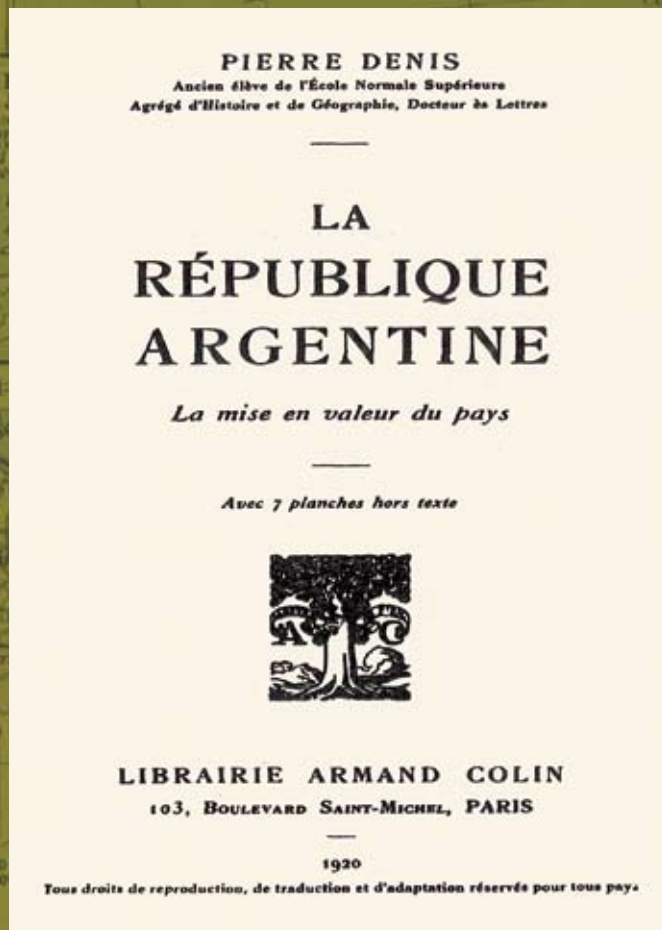


Progreso y modernización en la ARGENTINA del CENTENARIO

La actualidad de Pierre Denis (1883-1951)

Valeria Palavecino
Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires



Tapa del libro de Pierre Denis

La Argentina del Centenario vista por un geógrafo francés. ¿Qué escribiría su equivalente actual del país que cumplió su bicentenario?

Durante los primeros cien años de existencia de las naciones que nacieron a principios del siglo XIX con la ruptura del orden colonial hispánico en América, un importante número de viajeros ilustrados recorrió los territorios emancipados y dejó testimonio escrito de sus impresiones. En ese grupo, los europeos alcanzaron un lugar de preeminencia. Atraídos, en principio, por un 'nuevo mundo' que

brindaba posibilidades económicas y comerciales antes ausentes, se volcaron con avidez a descubrir una realidad que la Corona española les había ocultado durante tanto tiempo.

Como lo destacó Mary Louise Pratt en la obra citada entre las lecturas sugeridas, se podría decir que esos viajeros conformaron una vanguardia capitalista. Eran empresarios mineros, comerciantes, banqueros y de otros ramos, interesados en lograr ventajas económicas para sus metrópolis. Para los años del centenario de los países en cuestión, muchos procuraron dar cuenta de cómo esas naciones se habían desarrollado, y trataron de mostrar los rasgos que habían permitido el progreso de las antiguas colonias españolas.

La diversidad de móviles que invocaron para recorrer el continente americano imprimió características disímiles a los relatos de sus experiencias, aunque todos se esforzaron por destacar que sus obras representaban, para sus contemporáneos, verdaderas miradas científicas de las sociedades que visitaron. Para



Desembarco de inmigrantes. Foto de la Sociedad Fotográfica Argentina de Aficionados, ca. 1912, Archivo General de la Nación.

ello, abordaron los temas más diversos y combinaron reflexiones políticas, económicas y sociales con una cuota siempre importante de descripción del medio natural. Conjugaron minuciosos estudios cuantitativos con relatos impregnados de romanticismo que destacaban la exuberancia y la belleza de una naturaleza considerada virgen.

Progreso y modernización

Los viajes comentados respondieron a una nueva forma de entender el mundo y las acciones humanas. La idea que estaba en el eje de esa modernidad era el progreso indefinido, basado en leyes naturales que podían ser descubiertas por la razón y la experimentación. Los viajes encontraban así un objetivo científico, que englobaba la búsqueda de conocimientos

universales sobre historia, geografía, arqueología y costumbres. Los cronistas exploraron el mundo físico, el social y el moral, lo que les permitiría desentrañar las leyes que regían el camino del progreso para la sociedad. Viaje era sinónimo de conocimiento, y conocer implicaba experimentar la realidad tal cual era. Pero la manera de cada viajero de percibir el mundo era diferente, dado que las historias personales de todos ellos también lo eran. Así, cada uno imprimió un sello único a su mirada del mundo.

La mencionada idea de progreso fue entendida en esos tiempos como un movimiento hacia adelante; así fue aplicada a distintos campos de la acción humana. En el plano económico, se corporizó en los avances significativos generados por el capitalismo, que permitirían la modernización de las naciones por el desarrollo de la industria y el intercambio comercial. La clase dirigente argentina no estuvo ajena a lo anterior que, en la práctica, se expresó en la modernización del país emprendida en el último tercio del siglo XIX. Ella significó la inserción de estas tierras en la economía capitalista mundial, iniciada luego de la consolidación de un orden político estable que permitió la atracción de los factores necesarios para la consecución del proyecto, en particular capitales y mano de obra.

La modernización se sustentó en una burguesía identificada con el avance de la ciencia y de la técnica, es decir, con el positivismo. En la visión de esa elite, era necesario desarrollar las fuerzas productivas para acabar con los resabios de barbarie que afectaban los más diversos ámbitos de la vida política, social y económica del país. La administración del Estado, instrumento central de esa visión, se sustentaba en un conocimiento científico probado, racional y efectivo, que haría posible alcanzar los estándares de las naciones europeas.

En lo económico, la clase dirigente argentina llevó al país a una integración en la economía europea y en el mercado mundial. Adhirió a un liberalismo económico que, sin embargo, en lo político necesitó de un sistema de democracia limitada, claramente conservador, que permitiera a esa elite manejar los mecanismos del poder y asegurarse el control del proceso de modernización. Si bien la economía comenzó a reactivarse una vez finalizadas las guerras de independencia y sus secuelas de anarquía y rivalidades entre caudillos, esa integración solo pudo concretarse en las úl-



Espacio central de la tienda Gath & Chaves, Cangallo y Florida. La cara opulenta del país que conoció Pierre Denis. Foto Aymassi, ca. 1910, Museo de la Ciudad.

timas décadas del siglo. La gran expansión económica se produjo entre los años 1880 y 1914; fue producto, en primer lugar, de las condiciones ventajosas de la pampa húmeda para la producción agrícola y, en segundo lugar, de la existencia de una demanda mundial por sus productos, más los cambios en los sistemas de transporte terrestre y marítimo y de comunicaciones, producto del desarrollo de las economías industriales europeas. Con la llegada de capitales y de mano de obra de ese origen, se construyeron los ferrocarriles y los puertos, y se pusieron en producción con técnicas modernas amplias extensiones de tierra.

El rápido crecimiento de la producción rural se vio, sin embargo, frenado a partir de 1914, cuando la guerra europea y sus consecuencias interrumpieron la acción de los factores que lo impulsaban. A medida que llegaba a su fin la expansión agraria de la región pampeana, también las economías de otras regiones del país que habían sido estimuladas por ella entraron en un proceso de estancamiento y de crisis cíclicas del que no se recuperarían sino lentamente y décadas después. La Gran Guerra fue, en ese sentido, un punto de inflexión para el desarrollo de la Argentina moderna que había proyectado la generación de 1880.

La visión de un geógrafo francés

Si muchos de los viajeros que recorrieron el actual territorio argentino en la primera mitad del siglo XIX tenían el bien definido propósito de propiciar los intereses políticos y económicos de las potencias europeas, los que arribaron en la segunda mitad de la centuria estaban impulsados en gran medida por producir conocimiento científico basado en la observación y la experimentación. Ello, sin embargo, no significó que el espíritu aventurero de los segundos fuese menor que el de los primeros.

Uno de los integrantes de este segundo contingente de viajeros fue el geógrafo francés Pierre Denis (1883-1951), quien recorrió el suelo argentino entre 1912 y 1914. Había nacido en Grenoble y, bajo influencia paterna, mostró una fuerte vocación por las ciencias, en especial la geografía. En 1903 ingresó en la *École Normale Supérieure* de París, en la que completó sus estudios en 1906. Luego obtuvo una beca que le permitió un primer contacto con América. Como consecuencia escribió un trabajo sobre el Brasil, parte de sus estudios dirigidos por Paul Vidal de la Blache (1845-1918). Este, uno de los más destacados geógrafos franceses del momento, no mucho después convocó a su joven discípulo a colaborar en la preparación de un magno tratado de *Geografía universal* en varios volúmenes que había emprendido hacia 1908 como editor general, para su publicación por la edi-



Indios tobas en el norte de Santa Fe. La otra cara de la Argentina del Centenario. Foto HG Olds, 1901, colección Mateo Giordano.

torial y librería Armand Colin. Denis debía ocuparse de América del Sur. Con ese cometido llegó a Buenos Aires en marzo de 1912.

La Argentina se encontraba entonces sacudida por la decisión del presidente Roque Sáenz Peña, quien gobernó entre 1910 y 1914, de impulsar una nueva ley electoral que introdujera cambios significativos, como el voto secreto y obligatorio, lo cual permitiría a la oposición política, en particular al radicalismo, acceder al poder político. Dos años después de los festejos del Centenario, los conflictos sociales y políticos se habían instalado con fuerza y pasado a constituir el problema central que enfrentaba la clase dirigente. En ese contexto, Denis entabló relaciones con diversas instituciones académicas y otras que podían abrirle caminos para la exploración del territorio. En la primavera de 1912 inició un recorrido por él, que finalizó a mediados de 1914.

Los resultados de sus observaciones fueron plasmados en un primer trabajo, publicado por la Universidad Nacional de Tucumán en 1916, con el título de *L'Argentine moderne (chapitres de géographie économique)*. Una

versión más completa apareció en París en 1920 con el título de *La République Argentine. La mise-en-valeur du pays*, dada a conocer por Armand Colin. En 1927, actualizada, formaría parte de la mencionada *Géographie universelle*, que para ese momento, por la muerte de Vidal, tenía a Lucien Gallois (1857-1941) como editor general. En versión moderna, con estudio preliminar de Elena Chiozza, fue publicada en 1987 en Buenos Aires por Solar, con el título *La valorización del país. La República Argentina 1920*. Después de la guerra Denis fue designado profesor de geografía en Estrasburgo, ciudad devuelta a Francia como consecuencia del tratado de Versalles, pero no tardó en abandonar la vida académica por una carrera en el mundo de las finanzas.

¿Qué le interesaba al autor al escribir su obra en 1919 sobre la base de las anotaciones que había tomado en su viaje por el país? A lo largo de su escrito se percibe una constante en sus intereses, que él mismo se encargó de precisar claramente: *definir los aspectos esenciales de la colonización en la Argentina moderna: la conquista del suelo por el hombre, la valorización de los recursos naturales, el desarrollo de la agricultura y la ganadería, el crecimiento de la población y los centros urbanos*. Su mirada, imbuida de la idea de poner en juego la geografía y la historia, buscaba encontrar las causas que explicaran las conexiones entre esos elementos.

El libro, más que como la obra de un viajero típico, se estructuró a la manera de un estudio científico, ajeno a toda relación temporal y espacial que diera cuenta de la experiencia del viaje. El país observado y descrito por el autor en un relato perfectamente ordenado era aquel que producía y exportaba materias primas e importaba manufacturas, que se sostenía con el desarrollo agrícola y ganadero y que dependía estrechamente de los mercados externos para colocar sus producciones y adquirir bienes industriales. Este modelo, según Denis, tenía un sustento histórico fundado en la existencia de *dos mitades de la Argentina*: una, la moderna, asociada con la región pampeana y su protagonismo económico y político; y la otra, la tradicional, simbolizada por las economías de provincias que habían perdido sus vínculos con el extranjero y dependían del estímulo económico de la pampa húmeda.

Su relato alertaba sobre un proceso de creciente dependencia comercial del *Far West argentino* con relación al mundo pampeano, que se manifestó también en el plano social y político con la colonización masiva de la llanura pampeana y la instauración de un régimen político estable. Esto no fue percibido por Denis como negativo, sino como parte de un desarrollo particular en el que *la influencia de Buenos Aires vivifica, sacude la moda, esparce la riqueza a las provincias alejadas*.

La dependencia del interior tenía un correlato directo con la dependencia significativa del desarrollo pampeano de las economías europeas. El papel desem-

peñado por la Argentina como productora de materias primas impuso, según Denis, una forma de desarrollo diferente y atrasado temporalmente respecto de la de su hermano mayor, los Estados Unidos. Si en este país el progreso y la modernización estaban vinculados con el desarrollo industrial y a la posibilidad de un mercado interno pujante, sus ausencias en el caso argentino determinaban que la organización económica fuera a la vez menos compleja y menos capaz de bastarse a sí misma. Según el geógrafo francés, estas diferencias tienen su *razón de ser en la arquitectura misma del país y recuerdan la estrecha y directa dependencia [de este] con respecto a los mercados de ultramar*. Señaló que el trazado de la red ferroviaria, con su importancia en el desarrollo agrícola por su capacidad de reducir el costo de los fletes, lo mismo que la concentración de la población urbana en los puertos, eran la expresión de las mencionadas diferencias.

Aun así, la mirada de Denis predecía un futuro venturoso para la Argentina, no muy alejado del de los Estados Unidos. Su optimismo se sustentaba en su concepción del progreso y del desarrollo económico, cuyo horizonte era una modernidad plena que incluía el florecimiento industrial y la independencia económica de las potencias europeas. Sostenía que la Argentina estaba recorriendo ese camino y creía ver en la incipiente explotación petrolera un factor favorable para ese tránsito, si bien advertía que el proceso estaba supeditado al *predominio de los intereses agrícolas*. La agricultura, según su parecer, *continuaría siendo uno de los rasgos esenciales de la Argentina*.

Junto con esos elementos, el progreso incluía también la expansión territorial y la colonización de amplios espacios ubicados fuera de los circuitos productivos. El avance sobre territorios de indígenas, la puesta en producción de tierras yermas y una moral que, según Denis, confundía en un mismo culto *la riqueza y el trabajo que la crea*, habrían permitido el camino exitoso hacia la modernidad. Para la época, la creación de riqueza era el motor de la civilización. El orden y la riqueza generados desde el fin de las luchas civiles y el reemplazo del gaucho bárbaro por el disciplinado colono indicaban para el geógrafo que la Argentina del Centenario mostraba el avance exitoso por el camino del progreso.

Escrita hace ya noventa años, la obra de Pierre Denis invita a la reflexión. Observador atento de una Argentina próspera, la mirada optimista y desapasionada del autor produjo un análisis detallado de la nación en ese momento y una anticipación de lo que podía llegar a ser. Sus reflexiones sobre el último punto, aunque escasas en el conjunto del texto, tienen una actualidad sorprendente en la Argentina del bicentenario.

El país no podía escapar al destino que le esperaba, al seguir el modelo norteamericano. Si bien era reactivo a todo determinismo físico, Denis pensaba que aun

con una realidad geográfica diferente de la de los Estados Unidos, era imposible que la nación meridional no transitara un escalón más en el camino del progreso. Pero descubriría escollos en ese camino.

En el plano político y social –aunque estos aspectos ocupaban un lugar absolutamente marginal en sus análisis–, advertía sobre la falta de programas concretos en los partidos políticos, ya que estos se movilizaban en función de pasiones, orientadas siempre por el pasado, en lugar de *organizarse cada vez más en torno a los grandes problemas de la creación y la distribución de riqueza*.

En materia de desarrollo regional, se mostraba optimista ante la función dinamizadora de la economía pampeana, pero no dejaba de advertir el atraso de provincias como La Rioja y Catamarca, que parecían condenadas a conservar una vida arcaica. Pensaba que otras provincias con mayores ventajas naturales, como Mendoza o Tucumán, habían logrado en cambio *crystalizar* su evolución económica.

Por último, destacaba que la dinámica poblacional era muy variable según las regiones. Si el proceso de colonización que había tenido lugar en la región pampeana era significativo para el crecimiento económico nacional, no podía dejar de llamar la atención la débil densidad de población de regiones como la Patago-

nia, donde predominaban las explotaciones ganaderas extensivas, que parecían inevitables por las características de la actividad en ausencia de medidas gubernamentales específicas.

El trabajo de Pierre Denis nos invita a una doble mirada. Por un lado, aquella por la que el optimismo decimonónico no podía dejar de ensalzar los logros civilizatorios que había experimentado la Argentina desde mediados del siglo XIX. Ello había permitido el crecimiento moral y la estabilidad política, y auguraba un porvenir en el que, inexorablemente, la industrialización plena sería una realidad absoluta. Era un optimismo que compartían otros viajeros del período, como Jules Huret (1864-1915) y Georges Clemenceau (1841-1929), y que confirmaba la concepción universal del progreso. Pero por otro lado, a pesar de profesar un cientificismo radical, Denis se permitía describir marginalmente en su obra ciertos elementos que podían atentar contra ese progreso: la falta de programas por parte de los partidos políticos, la política facciosa y el desarrollo regional desigual. Esto lo convierte, cien años después, en una referencia ineludible para entender la modernización de la Argentina, con sus logros y sus limitaciones. **CH**

LECTURAS SUGERIDAS

CLAVAL P y SANGUIN AL (eds.), 1996, *Le géographie française à l'époque classique*, L'Harmattan, París.

DJENDEREDJIAN J, 2007, 'Buenos Aires y el Litoral entre dos siglos: del mundo criollo a la modernidad', en *Ciudad y campo entre dos siglos. Buenos Aires, Cuyo y el Litoral en 1890-1910. Fotografías de Samuel Rimathé*, Ediciones de la Antorcha, Buenos Aires.

GIRBAL DE BLACHA N, 2002, 'Agricultura y ganadería (1914-1945)', en *Nueva historia de la Nación Argentina*, Academia Nacional de la Historia, tomo IX, Planeta, Buenos Aires.

PRATT ML, 1992, *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*, Routledge, Londres (traducción castellana: *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 1997).

ROCCHI F, 1998, 'La Argentina de principios del siglo XX', en *HG Olds. Fotografías 1900-1943*, Ediciones de la Fundación Antorchas, Buenos Aires



Valeria Palavecino

Doctora en ciencias sociales y humanas, Universidad Nacional de Quilmes.
Becaria posdoctoral del Conicet (Miembro de la UER ISHIR Nodo CESAL/

CONICET-UNCPBA).

Auxiliar docente en la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

valepalavecino@yahoo.com.ar